

Disertó Antonio Pereira en la “Alianza Francesa”

A las ocho de la tarde de ayer, en presencia de su presidente el doctor Solís, en el Círculo «Alianza Francesa» de nuestra capital, ocupó la tribuna el distinguido poeta leonés don Antonio Pereira, ante un público numeroso y selecto que refrendaría con el aplauso la complacencia de cuanto el poeta dijo. Su conferencia tuvo por tema «Viaje poético alrededor de los niños», y Pereira la inició aludiendo a la exposición del libro infantil francés, que con su contenido multicolor ha venido a ser algo así como una Epifanía anticipada. Fijó seguidamente el propósito de su charla, que habría de concretarse a la literatura española en general, aunque no fuese expresamente infantil, pero siempre referida, claro está, a sus posibilidades de provecho para el niño lector.

Puede decirse -comentó Pereira- que nuestra historia literaria comienza en el siglo XII con el *Poema del Cid*. Es fácil imaginar el interés que sentirían los niños castellanos de aquella época heroica de la Reconquista cuando oyeran a los juglares, frecuente fiesta en los patios de armas y en las plazas públicas, narrando en verso las hazañas y sucesos de la época. Era una poesía oral que después fue sustituida por la poesía escrita aunque sin perderse de todo, pues en nuestros días perdura en canciones de corro para el juego infantil. Insiste el conferenciante en resaltar el gran tesoro que nuestro Romancero representa para el niño todavía prendido en el interés milenario de espadas y torneos. Aún sin salir de la Edad Media, Pereira recorrió la prosa didáctica de los apólogos, deteniéndose en el *Conde Lucanor*, del infante don Juan Manuel y en el *Calila e Dimna*. De libros de caballerías anteriores al gran monumento cervantino del Quijote, resaltó su influencia en las mentes infantiles, confesada por Teresa de Jesús en cuanto a su propia experiencia de adolescente.

El siglo de oro mereció unas interesantes consideraciones, pero la vastedad del tema propuesto obligó al conferenciante a venir a tiempos más cercanos, centrando su estudio -después de aludir a los fabulistas del XVIII- en la época romántica y en nuestros propios tiempos. Señaló la influencia de los hermanos Grimm y de Andersen e hizo historia de la Prensa infantil. En nuestros días afirmó Pereira, contamos con una pléyade de excelentes escritores de literatura propiamente infantil, pero no es preciso que nos limitemos a esa producción especializada, con ser tan interesante, sino que podemos y debemos aprovechar el gran acervo de nuestra Literatura, así con mayúscula, donde nos es posible encontrar a cada paso un material de primera calidad para interesar a los niños. Estas consideraciones finales fueron ilustradas con ejemplos señeros, como, por ejemplo, Juan Ramón Jiménez en su *Platero* y numerosos poemas

líricos; Antonio Machado; García Lorca; el mismo Unamuno, en quienes algunos han visto únicamente el filósofo adusto y no el poeta tierno y sensible.